



DIOS ESTÁ
BUSCANDO HEROES

el

MINISTERIO

Adventista

MAYO - JUNIO DE 1977

AGRADECIMIENTO

Deseamos agradecer, mediante estas líneas, a los centenares de pastores de la División Sudamericana que llenaron y nos devolvieron a tiempo la encuesta que les enviamos en noviembre pasado sobre educación teológica en América del Sur. (Muchísimas gracias, también, por las notas adicionales y los saludos personales que muchos nos enviaron.) Las respuestas están siendo analizadas con ayuda de la computadora de la Universidad Andrews. Oportunamente esperamos publicar algunas de las conclusiones más importantes en las páginas de EL MINISTERIO ADVENTISTA. La inapreciable contribución de tantos pastores hará posible que en la preparación del plan de estudios del futuro Seminario para América del Sur se tengan claramente en cuenta las reales necesidades del ministerio y de la iglesia en el continente. Nuevamente, ¡MUCHISIMAS GRACIAS!

—*Werner Vyhmeister.*

Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

Diciembre de 1976.

¡ATENCIÓN!

Rogamos enviar toda correspondencia relativa a EL MINISTERIO ADVENTISTA a la siguiente dirección:

Rubén Pereyra
Caixa Postal 07-1042
70000 Brasilia, Distrito Federal
Brasil.

ducir sus efectos; o la llave que debe entrar en la cerradura si quiere ser útil; o la sal que impregna todo el alimento; o el pan que entra en el cuerpo y nutre cada célula; o la luz que disipa las tinieblas; o el fuego que todo lo penetra y lo transforma. (Elton Trueblood en *The Company of the Committed*, pág. 68.)

Pero, ¿cómo penetrar hoy en una sociedad secularizada, desprovista de interés espiritual? Parece imposible. Así se siente a veces el evangelista cuando luego de un gran esfuerzo publicitario, mucha oración y trabajo arduo, ve que una congregación relativamente pequeña viene a oírlo, mientras que millares miran fascinados la televisión o asisten a espectáculos sin trascendencia. A veces la tentación de meterse en la cueva, como Elías, lo atormenta.

Pero aun lo imposible es posible. Un ministro caminó sobre el agua cuando todo indicaba que aquello era imposible. Pero lo hizo por orden y habilitación de Cristo, a quien debía mirar. Cuando dejó de mirarlo, comprobó que su hazaña era posible solamente porque Cristo lo ordenaba. Confiando en sí mismo, se hundía.

¿Cuáles son las características de los hombres a quienes Dios puede y quiere usar hoy como conquistadores, como héroes de la evangelización? Estas son algunas de ellas:

1. *Hombres que no piensen en su posición personal.* Leighton Ford, en *A Igreja Viva*, pág. 158, habla de la "psicología contemporánea del éxito", que a veces presiona al evangelista para que obtenga resultados numéricos. Quien está demasiado preocupado por hacerse una buena imagen o conservarla, difícilmente se aventurará a realizar tareas de pionero, cuyos riesgos son mayores que en otras en las cuales la cosecha ya está asegurada. Es más fácil transitar por un camino asfaltado que abrir una senda en la montaña. Pero el avance se efectúa cuando se hace obra de penetración.

"Usted estaba decaído y se sentía desanimado", escribió Elena de White a un evangelista, al relatar una visión que Dios le había dado. "Dije que usted está considerando su obra casi como un fracaso, pero aunque quede una sola persona en la verdad y permanezca fiel hasta el fin, su obra no podría considerarse como un fracaso. Si ha podido persuadir a una sola madre que se aparte de su deslealtad y se oriente hacia la obediencia, usted puede estar contento. . . En comparación con el número de los que rechazan la verdad, los que la reciben serán muy pocos, pero un alma es de mayor valor que varios mundos. No debemos desanimarnos aun cuando nuestra obra no parezca

tener grandes resultados" (*El Evangelismo*, pág. 242).

"Si fracasáis noventa y nueve veces de cada cien, pero tenéis éxito en salvar una sola alma de la ruina, habéis hecho algo noble por la causa del Maestro" (*Servicio Cristiano*, pág. 128).

Por supuesto que también hay verdaderos fracasos. Ocurren cuando toda la gloria se atribuye al instrumento humano, que puede llegar a ser idolatrado; cuando el medio de atracción es la "predicación fantasmiosa" y no Cristo o el mensaje; cuando el predicador manipula la mente de los oyentes tocando sus sentimientos; cuando están presentes el "orgullo de la sabiduría humana y la ambición mundana por ocupar el primer lugar" (*El Evangelismo*, págs. 244, 245).

Cuando lo que impulsa al ministro o al laico es cumplir la orden salvadora de Cristo, y su interés consiste en salvar las almas, y hace todo lo que está a su alcance, no habrá fracasos aunque las apariencias así lo indiquen. Dios y su obra están buscando esta clase de héroes.

2. *Hombres de vigor y convicción.* Elena de White, refiriéndose a la penetración en regiones no evangelizadas aún, habla de hombres "que posean verdadero celo misionero" (*Servicio Cristiano*, pág. 229), que obren "hasta lo sumo de su capacidad" (*Id.*, pág. 101), "hombres humildes que comprendan la necesidad de realizar obra evangélica y que no retrocedan" (*El Evangelismo*, pág. 22). Habla también de "actividad enérgica y decidida", puesto que la evangelización consiste en "plantar el estandarte de la verdad en los lugares oscuros del planeta" y "destruir el reino de Satanás" (*Id.*, pág. 17).

"Vivimos en un tiempo peligroso y necesitamos esa gracia que ha de hacernos valientes en la lucha para desbandar las tropas enemigas. Apreciado hermano, usted necesita más fe y más osadía y decisión en su trabajo. Necesita más empuje y menos timidez. . . Nuestra lucha es agresiva. Sus esfuerzos son demasiado débiles, usted necesita más fuerza en su trabajo; de lo contrario se verá frustrado por sus resultados. Hay ocasiones cuando debe cargar contra el enemigo" (*Id.*, pág. 219).

Para realizar esa tarea no se necesitan superhombres, sino simplemente hombres convertidos y convencidos, que posean ímpetu y una fe fervorosa e inmovible que los impulse a avanzar sin poner objeciones. (*Id.*, págs. 16, 17.)

Dios está buscando ese tipo de héroes hoy. La tarea de penetrar es ardua y está llena de peligros. Pero es LA TAREA. ¿Seré yo ese héroe que Dios busca? ¿Lo serás tú?—*Rubén Pereyra.*



Un Documento que Merece Cuidadoso Estudio

Sin duda, el documento que publicamos en forma abreviada en este número de EL MINISTERIO ADVENTISTA ya ha llegado a sus manos en los meses precedentes. Ha sido estudiado en reuniones de juntas, en asambleas ministeriales y en iglesias. Sin embargo, y porque contiene verdades tan importantes, dejamos de lado otros artículos que podríamos publicar para darle a éste una mayor difusión. Todo lo que hagamos para ponernos en armonía con la orientación que nos da será poco si consideramos la solemnidad de la hora y la posibilidad de que la iglesia tome un rumbo errado, que atrase el cumplimiento de su misión.

El documento aludido sufrió muchas modificaciones y enmiendas. Hemos acompañado muy de cerca su elaboración. Su introducción era originalmente casi un lamento: Un reconocimiento de fracaso o, por lo menos, de frustración. Una frase decía que "la iglesia está luchando por sobrevivir". Afortunadamente, más tarde se la eliminó. Se refería a determinados lugares donde las condiciones espirituales

y materiales del pueblo obstaculizan la marcha de la evangelización.

Creemos, sin embargo, que esas condiciones adversas no se encuentran solamente fuera de la iglesia, sino que pueden manifestarse dentro de ella también.

Al analizar la situación actual y las tendencias que prevalecieron en la iglesia en esos lugares hace algunos años o décadas, y al compararlas con la situación y las tendencias que actualmente se vislumbran en la iglesia en América Latina, vemos similitudes muy marcadas, lo que equivale a decir que puede llegar el momento cuando nuestro canto actual de alegría y progreso puede llegar a transformarse en una endecha. Ahora es el tiempo de planificar para el futuro enmendando el rumbo en aquello en que podemos estar mal orientados, y dando la prioridad a lo que es más importante. Deseamos que se estudie este documento con oración y con el corazón abierto a la voz del Señor. Sólo así la iglesia mantendrá su vitalidad actual y aun la fortalecerá.—Rubén Pereyra.

La Evangelización y la Terminación de la Obra

SI BIEN es cierto que estamos seguros de la victoria final de la iglesia de Dios, también creemos firmemente que las victorias previas pueden y deben ser nuestras ahora si obedecemos fielmente la voluntad revelada del Señor. Es posible que como el Israel de la antigüedad gastemos innecesariamente precioso tiempo y energía en el desierto, cuando podríamos estar disfrutando de las bendiciones de la tierra de Canaán. Es posible que nuestra conducta de hoy esté postergando nuestra entrada en la tierra prometida.

Satanás va a atacar a la iglesia tanto desde adentro como desde afuera con el propósito de hacerle perder el rumbo. Lo conseguirá si logra mantenernos ocupados en cosas secundarias que, aunque importantes, no constituyen la verdadera misión de la iglesia.

El crecimiento mismo de ella y la influencia del mundo que nos rodea, pueden distraernos de nuestra obra primordial induciéndonos a crear y lanzar programas o actividades que en vez de ayudar a evangelizar el mundo sean una rémora que demore esta

obra. El abandono de la evangelización directa y agresiva, y su reemplazo por programas indirectos e infructíferos, detuvo a los grandes movimientos religiosos del pasado, y es causa de su estancamiento y retroceso actuales. Por las mismas razones podría fracasar el pueblo remanente.

Plan de acción

Por eso nos corresponde ahora determinar qué pasos vamos a dar para que la evangelización tenga prioridad absoluta en todos los niveles y en todos los frentes. A fin de lograrlo, deberíamos abandonar ciertas actividades que ahora consumen nuestro tiempo y atención, y retornar a la auténtica misión de la iglesia: La evangelización dinámica. Si no lo hacemos, podríamos transformarnos en las víctimas de las actividades secundarias de ella y llegaríamos a existir sin actuar. Alguien lo expresó así: "Podemos llegar a estar tan ocupados haciendo lo urgente, que no tengamos tiempo para hacer lo importante".

Somos conscientes del marcado énfasis puesto en los últimos años por la Asociación General en el reavivamiento, la reforma y la evangelización. Pero somos conscientes también de que el Señor nos llama, no a proseguir la obra, sino a terminarla.

Estamos plenamente convencidos de que con nuestro potencial humano y financiero totalmente sometido a la dirección del Espíritu Santo, y plenamente seguros del cumplimiento de las promesas de Dios, es posible dar a la obra un empuje que apresure el retorno de Cristo.

En algunas regiones tratar de mover a la iglesia y su estructura para que la evangelización, el reavivamiento y la reforma tengan incuestionable prioridad, es tarea sumamente difícil. Hay otras actividades más atrayentes. El momento exige, sin embargo, una convicción y una acción decididas, indispensables para establecer las prioridades que requiere la terminación de la obra.

¿Qué significa *terminar la obra*? Significa realizar una doble labor: interna y externa. Un pueblo salvado por gracia que trabaja para salvar a los demás. Significa transmitir el mensaje de Dios por medio del poder y el ministerio del Espíritu Santo a todos los habitantes de la tierra. Cuando ello se logre, Dios proclamará la terminación de la obra y el consiguiente regreso de Jesús. "Y será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mat. 24: 14).

A la luz de lo expuesto, aceptamos el siguiente plan de acción:

1. *Hágase todo esfuerzo posible para comprender en forma clara e inequívoca la naturaleza trascendente y la prioridad de la evangelización.*

Es un error creer que la evangelización es una opción entre otras, una de las tantas tareas que la iglesia tiene entre manos. Es un fatal engaño. La sangre y la vida de la iglesia es la evangelización; sin ella, no puede existir. La iglesia fue organizada para evangelizar y su misión primordial consiste en "anunciar el Evangelio al mundo" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 9). La iglesia que lo ignora define erróneamente la evangelización, al mismo tiempo que la sepulta y la estrangula, y pone el cuchillo sobre su vena yugular, porque deja de cumplir el único propósito de su existencia. Si logramos que el concepto de la preeminencia de la evangelización impregne cada acto realizado por la iglesia, tendremos una adecuada lista de prioridades. Toda actividad de la iglesia que reemplace a la evangelización seguramente es una herramienta de Satanás, y por lo tanto es ilegítima. La salud y la vitalidad de la iglesia tienen relación directa con la salud y la vitalidad de sus esfuerzos de evangelización y el éxito que logre con ellos.

"Nuestra preocupación principal no debiera consistir tanto en obtener dinero como en salvar almas" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 324).

La preponderancia de la evangelización nos obliga a definirla con claridad y a sostener constantemente esa definición frente a todo el cuerpo de la iglesia.

La evangelización consiste en comunicar los elementos esenciales del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo en el marco de los tres mensajes angélicos, de tal manera que exija una respuesta de los oyentes, instándolos a aceptar la provisión divina para la salvación del pecado y la capacitación que da Dios para obtener la victoria sobre él.

Hay muchos excelentes programas y proyectos que pueden ser puestos en práctica provechosamente a fin de preparar el terreno para la evangelización, como los que tienen que ver con la alimentación, la asistencia social, las campañas contra el hábito de fumar, etc. Pero si estas actividades no inducen a sus participantes a experimentar el nuevo nacimiento en Cristo, y a aceptar el mensaje de Dios como lo presenta la iglesia remanente, serán una pérdida del tiempo, los talentos, el dinero y las fuerzas de la iglesia, pues no alcanzarán el objetivo final de salvar a los seres humanos para la eternidad.

Por lo tanto, las diversas administraciones de la obra deberían prestar atención y apoyar con fondos sólo los programas que apoyan a su vez el cumplimiento de la misión básica de la iglesia. Debemos demostrar nuestra dedicación a la tarea evangélica dándole la más alta prioridad en la dedicación de nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros medios.

"Ahora es el momento de dar la última amonestación. . . Deben hacerse esfuerzos definidos para presentar a la gente y en forma descollante el mensaje para este tiempo. El tercer ángel ha de ir con gran poder" (*Id.*, tomo 2, pág. 371).

2. *Se debe definir claramente el papel del pastor.*

Elena G. de White, al comentar un incidente de la vida de Cristo referente a un hombre que le pidió diera un veredicto con respecto a una herencia, dice lo siguiente: "Jesús no se apartó de su misión. Su respuesta fue: 'Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?' (Luc. 12: 14). Cristo le hizo entender claramente al hombre que esa no era su obra. Estaba luchando para salvar almas. No estaba dispuesto, por lo tanto, a apartarse de ello para asumir deberes que le correspondían a un magistrado civil. ¡Cuán a menudo se le imponen a la iglesia tareas que jamás debería aceptar!" (*Testimonies*, tomo 9, pág. 217).

a. Los reglamentos de la iglesia deberían dejar bien en claro que la primera labor del pastor, por la cual se le pedirá que rinda cuentas, consiste en presentar el Evangelio de Jesucristo en el marco de los tres mensajes angélicos. Deberá cumplir esta labor mediante la predicación bíblica, la enseñanza, el testimonio dinámico y la evangelización pública y personal, en armonía con los dones que ha recibido de Dios.

b. Los pastores deberán aceptar la responsabilidad de instruir y organizar a todas las fuerzas laicas de la iglesia para su participación en la acción evangelizadora.

"La iglesia de Cristo está organizada para servir. Tal es su consigna. . . Los ministros, médicos y maestros cristianos tienen una obra más amplia de lo que muchos se imaginan. No sólo han de servir al pueblo, sino también enseñarle a servir. . . Hay que romper la monotonía de nuestro servicio a Dios. Todo miembro de la iglesia debe empeñarse en alguna manera de servir al Maestro. . . Cada iglesia debe ser escuela práctica de obreros cristianos" (*El Ministerio de Curación*, pág. 107).

"La obra ha sido atrasada por la culpable incredulidad en el poder de Dios para usar a la gente común con el fin de impul-

sar su obra con éxito" (*Review and Herald*, 16 de julio de 1895).

c. Los pastores, con la ayuda de los dirigentes de la asociación, deberán elegir y adiestrar a laicos capaces para llevar a cabo los diversos programas de la iglesia, incluyendo las responsabilidades financieras, las construcciones, las tareas relativas a la conservación de los edificios y equipos de la iglesia y otros programas que la asociación promueva. De ese modo el pastor dispondrá de más tiempo para dedicarse a las tareas espirituales para las cuales está calificado, esto es, ser un líder en la ganancia de almas y un pastor del rebaño.

"Es un gran error que un pastor que tiene el don de predicar el Evangelio con poder, necesite ocuparse constantemente de asuntos financieros. El que proclama la Palabra de vida no debe permitir que se le pongan demasiadas cargas. . .

"Las finanzas de la causa han de ser manejadas adecuadamente por hombres con capacidad administrativa; los predicadores y los evangelistas están apartados para otra clase de trabajo. Descanse el manejo de los asuntos financieros sobre otras personas, y no sobre las que han sido apartadas para la obra de la predicación del Evangelio" (*El Evangelismo*, pág. 71).

d. Las relaciones del pastor con los directores de los departamentos de la asociación deberán ser de tal naturaleza que él pueda esperar de ellos, como líder de la iglesia, su apoyo activo y práctico. En lugar de ahogar al pastor con material de promoción, los directores de departamentos deberán hacer lo posible por ayudarlo con el fin de que su ministerio sea más productivo, proporcionándole material eficaz y reduciéndolo al mínimo indispensable. Si bien es cierto que el pastor debe ocuparse en impulsar los programas de los departamentos, los directores de ellos deberán comprender que él, como líder de la ganancia de almas en su iglesia, al darle prioridad absoluta a la evangelización, puede decidir qué programas y qué materiales, aparte de los recomendados por el campo, lo capacitarán para alcanzar más éxito en sus esfuerzos personales y en los de su iglesia.

Esta libertad de decisión, dada al pastor y a su iglesia, servirá para seleccionar los recursos que se van a emplear. Gracias a esto la dirección de la iglesia pondrá en práctica los programas y usará los materiales que más le ayuden a cumplir su misión evangelizadora. El papel del director de departamentos deberá consistir en preparar los mejores materiales y los más eficientes programas de entrenamiento, y aportar lo mejor de su experiencia y sus ta-

lentos para asesorar al pastor y a los laicos a fin de que tengan éxito en la gran tarea de preparar la tierra para la cosecha final.

A medida que se vayan comprendiendo bien la prioridad de la evangelización y la verdadera tarea del pastor, creemos que éste debiera manifestar especial interés en solicitar los servicios de los directores de departamentos para que lo asesoren en la ejecución de los programas elegidos por él y su iglesia, a fin de alcanzar estas dos metas: la ganancia de almas y el cultivo de la vida espiritual de cada miembro.

3. Aclarar el papel que deben desempeñar tanto el pastor ordenado como el ministro con licencia que no actúan en el ámbito pastoral.

a. Se espera que el gran cuerpo de ministros de la división, las uniones, los campos locales, las instituciones y los que están ocupados en otros tipos de trabajo, den lo mejor de su tiempo, sus talentos, sus energías y su planificación a las tareas de evangelización, de acuerdo con los dones recibidos por Dios, por medio de la predicación, su testimonio personal y la enseñanza. Para que esta prioridad pueda ser posible, se debe dar mayor oportunidad a laicos expertos para que colaboren en las tareas de tipo administrativo de la organización, de manera que los que han sido llamados al ministerio, y ordenados con este fin, puedan dedicarse a sus tareas específicas.

"Cuando seguimos los planes ideados por el Señor, somos 'colaboradores juntamente con Dios'. Cualquiera sea nuestro puesto: presidentes de asociaciones, ministros, maestros, estudiantes o miembros laicos, el Señor nos tiene por responsables de sacar el mejor partido posible de nuestras oportunidades de iluminar a los que necesitan la verdad presente" (*Consejos para los Maestros*, pág. 516).

b. En todos los niveles: división, uniones, campos locales e instituciones, los líderes espirituales deberían orientar a todos los obreros de tiempo completo que estén bajo su dirección, para que participen en tareas que conduzcan a la ganancia de almas, en cumplimiento del consejo inspirado que dice que TODOS los cristianos deben dedicarse a ganar almas para Cristo y conducirlos posteriormente a la madurez espiritual. (Cuando todos los obreros de tiempo completo participen activamente en esfuerzos que conduzcan a la salvación de los perdidos, podremos esperar tener éxito en el plan de lograr que el resto de la iglesia se incorpore a esta tarea.)

c. El presidente de la asociación, apoyado por su junta directiva y la comisión de evangelización, después de orar mucho

y con fervor, deberá dejar bien en claro, mediante entrevistas personales con cada obrero y en reuniones de obreros, que cada actividad y plan de la asociación deberá tener como meta la evangelización de su territorio y la terminación de la obra. Deberá imprimir el rumbo que toda la iglesia debe tomar: Alcanzar con el mensaje a cada persona que viva en su territorio.

4. Definir el papel que deben desempeñar las instituciones en la evangelización.

Se recomienda que cada institución de la iglesia, sin distinción de actividad, nombre una comisión de evangelización para darle prioridad a esta tarea. Esa comisión tendrá la responsabilidad de velar que la obra de evangelización se realice tanto dentro como fuera de la institución para que el Evangelio del reino llegue a toda criatura. La siguiente declaración inspirada, destinada a nuestros hospitales, se puede aplicar a cada institución de la iglesia: "La conversión de las almas es el único gran objetivo que ha de procurarse en nuestras instituciones médicas. Para ese propósito fueron establecidas estas instituciones" (*El Evangelismo*, pág. 391).

5. Adjudíquense fondos para el cumplimiento de esta gran empresa evangelizadora.

En vista de la prioridad de la evangelización, el campo local debería invertir como mínimo el equivalente a un 10% anual de sus diezmos retenidos, para tareas de evangelización directa. Las uniones también deberían dedicar como mínimo un 10% de sus diezmos para agregarlos a los fondos destinados a la evangelización, procedentes de la Asociación General y que le llegan a través de la división, a fin de compartirlos con los campos locales para ser usados con este fin tal como lo decida la junta de la unión. La división consagrará también una cantidad equivalente al 10% de sus subvenciones básicas para la evangelización.

Cuando hablamos de "diezmos retenidos", nos referimos al saldo que queda a disposición del campo local después de deducir todos los porcentajes que deben ser enviados por reglamento a las organizaciones superiores, tales como el diezmo del diezmo, contribución al fondo de pensión de gracia y otros, sin incluir los diezmos que se envían a la división a fin de que sean reintegrados para propósitos especiales.

El 10% mencionado deberá ser considerado el mínimo que cada organización deberá designar para evangelización. Cuando sea necesario, esta proporción debería aumentar.

6. Deben limitarse los proyectos de construcción.

Debería realizarse una decidida campaña con el propósito de que nuestros proyectos de construcción sean más moderados, de tal manera que sólo se construyan los edificios absolutamente necesarios. Tanto éstos como sus muebles deberían ser, sin embargo, atractivos, funcionales, de buena calidad y económicos. Demostremos tanto a nuestros hermanos como al mundo que no creemos en los edificios lujosos y que no queremos que este mundo sea nuestro hogar permanente. Debemos recordar que lo único que se salvará de la destrucción final son las almas que hayamos preparado para la venida del Señor. También debemos recordar que nuestras grandes instituciones pueden ser nacionalizadas, y que algunas ya lo están siendo en diversos lugares del mundo. El único propósito de la economía que se logre de este modo consiste en disponer de más fondos a fin de que la iglesia los use para dar el último mensaje de amonestación a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

"No son los edificios imponentes y costosos, ni los muebles de lujo, ni las mesas cargadas de manjares delicados, lo que dará a nuestra obra influencia y éxito. Es la fe que obra por el amor y purifica el alma; es la atmósfera de gracia que rodea al creyente; es el Espíritu Santo, que obra en el pensamiento y el corazón, lo que da a nuestra obra el sabor de vida para vida y que permite a Dios bendecirla" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 119).

"Lo que Dios requiere no son numerosas instituciones, grandes edificios, ni mucha ostentación, sino la acción armoniosa de un pueblo peculiar, un pueblo escogido por él y precioso" (*Id.*, tomo 2, pág. 531).

7. Renovemos el desafío lanzado al pueblo de Dios para que entre en acción.

Nuestros dirigentes deben formular un llamamiento sin parangón, para invitar a nuestro pueblo a una acción generalizada. Este llamamiento debe dar nuevo énfasis a los que ya se han hecho con miras a lograr el reavivamiento y la reforma, y debe hacer hincapié en la urgente necesidad de levantarnos AHORA para terminar la obra de Dios.

"Resuene el mensaje del Evangelio por todas nuestras iglesias, convocándolas para una acción universal. . . Los que se sometan a la dirección de Dios para ser conducidos y guiados por él, reconocerán el firme rumbo que él le está imprimiendo a los acon-

tecimientos que ordenó sucedieran. Inspirados por el Santo Espíritu del que dio su vida por la vida del mundo, no podrán permanecer tranquilos en actitud de impotencia, señalando lo que no pueden hacer. Al revestirse con toda la armadura del cielo, avanzarán hacia la batalla, con el deseo de hacer todo lo posible por Dios, y dispuestos a arriesgarlo todo por él, sabiendo que su omnipotencia suplirá su necesidad" (*Testimonies*, tomo 7, pág. 14).

8. Trabajemos en las zonas donde no tenemos obra, y alcancemos a los grupos especiales.

Cada campo local deberá estudiar la posibilidad de nombrar una comisión compuesta por ministros y laicos, con la gran responsabilidad de ver de qué manera se puede entrar en las zonas oscuras de su territorio (barrios, ciudades, etc.). Se debería reclutar a algunos colportores, hermanos jubilados y jóvenes voluntarios para formar equipos con el fin de comenzar obra activa en zonas aún no evangelizadas. Se debería invitar a todos los obreros jubilados de la rama ministerial a trasladarse a zonas donde la obra de la iglesia necesita ser fortalecida.

"En vez de mantener a los pastores trabajando para las iglesias que ya conocen la verdad, digan los miembros de las iglesias a estos obreros: 'Id a trabajar por las almas que perecen en las tinieblas. Seguiremos celebrando reuniones, permaneceremos en Cristo, y conservaremos nuestra vida espiritual'" (*El Evangelismo*, pág. 280).

"Los hermanos que deseen cambiar de domicilio, que tengan en vista la gloria de Dios, que sientan la responsabilidad individual que descansa sobre ellos de hacer bien a otros, y de beneficiar y salvar a las almas por quienes Cristo no consideró preciosa su vida, debieran trasladarse a los pueblos y las aldeas donde existe poca luz o ninguna, y donde puedan ser de verdadera ayuda y bendición para otras personas con su trabajo y su experiencia. Se necesitan misioneros que vayan a pueblos y aldeas, y eleven la antorcha de la verdad, para que Dios pueda tener testigos suyos esparcidos por todo el país, a fin de que la luz de la verdad pueda penetrar donde hasta ahora no ha llegado, y la antorcha de la verdad sea elevada donde hasta ahora no se la ha conocido" (*Id.*, pág. 43).=



Exaltación y Abatimiento en la Vida del Pastor

DUILIO PAROTTI

“**S**U SERMON me agradó mucho. ¡Felicitaciones!” Esta es una frase que el pastor escucha muchas veces.

Un ministro de Dios, cualquiera sea la responsabilidad que ocupe en la obra, en una u otra ocasión recibirá elogios por algún trabajo que haya realizado, y puede tener que enfrentar, de esa manera, la tentación de la autosuficiencia, el orgullo y la exaltación propia.

Otras veces lo alcanzan las saetas de la crítica, y puede verse tentado a caer en el desánimo. En la vida del ministro de Dios esos dos extremos son peligrosos: el elogio que puede llevar a la exaltación, o la crítica que puede conducir al abatimiento.

La actitud de Cristo frente a la exaltación y la crítica debe ser también la nuestra, pues él es nuestro maravilloso ejemplo. El espíritu de profecía nos dice al respecto: “En el corazón de Cristo, donde reinaba perfecta armonía con Dios, había perfecta paz. *Nunca le halagaban los aplausos, ni le deprimían las censuras o el chasco.* En medio de la mayor oposición o el trato más cruel, seguía de buen ánimo. Pero muchos de los que profesan seguirle tienen un corazón ansioso y angustiado porque temen confiarse a Dios” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 297. La cursiva es nuestra).

Es muy natural que nos alegremos con las victorias que alcanzamos, pero toda la gloria de nuestras conquistas y realizaciones debe pertenecer enteramente a Cristo. La Biblia dice con profunda justicia: “A otro no daré mi gloria” (Isa. 42: 8).

R. A. Torrey, destacado evangelista y amigo íntimo del gran siervo de Dios D. L. Moody, nos relata el siguiente incidente: “Me acuerdo bien de un obrero con quien estuve estrechamente asociado en un

gran movimiento de evangelización. Las reuniones tenían buena concurrencia, y él estaba muy feliz con el éxito del trabajo. Mientras caminábamos juntos por la calle en dirección a la reunión, me dijo: ‘Torrey, tú y yo somos las dos personalidades más importantes entre las que se ocupan en la obra cristiana en este país’. Le respondí: ‘Juan, me entristezco al oír semejante cosa, porque cuando leo mi Biblia encuentro los casos de muchos hombres que, después de hacer grandes obras, fueron puestos a un lado por Dios debido a la exagerada opinión que tenían de sí mismos’.

“Y así ocurrió: Dios no usó más a ese obrero. Creo que todavía vive, pero hace mucho tiempo que no se oye hablar de él”.

A veces puede surgir un hombre promisorio que cuando Dios lo usa, comienza a tener una opinión exagerada de sí mismo, a tal punto que el Señor lo tiene que dejar de lado. Algunos han naufragado en el mar de la autosuficiencia.

Ayúdenos Dios a ser siempre humildes y a trabajar para gloria de Aquel cuya senda, desde el pesebre hasta el Calvario, fue de completa humildad.

Ahora, hablando de la crítica que comúnmente enfrenta el pastor, pienso que debemos actuar de la siguiente manera (más, he orado al Señor para que yo obre también así): Si la crítica fuere justa y merecida, seamos suficientemente humildes como para reconocer nuestros errores y corregirnos, y hagamos de ella un instrumento de perfeccionamiento. Si, por el contrario, la crítica fuese calumniosa e inmerecida, no pregonemos nuestra inocencia a los cuatro vientos, ni cerremos los puños en defensa propia; dejemos nuestra defensa en manos de Cristo, que él a su tiempo hará justicia.

El corazón del siervo de Dios no debe abrigar ningún resentimiento, ni odio ni espíritu de venganza. Descansemos y confie-

Pastor de la Asociación Paulista, Brasil.

El Uso y el Abuso de la Religión en Caso de Enfermedad (*)

CHARLES W. TEEL

EL USO y el abuso de la religión en la enfermedad debiera ser la preocupación de todos los que se dedican a las profesiones relacionadas con la salud. En una clase que di en la Universidad de California Meridional, me encontré con una dama de edad madura que había venido de Singapur con una licencia especial. Después de la clase hablábamos acerca de nuestros intereses y trabajos. Cuando se enteró de que yo era adventista y que estaba relacionado con una institución médica, sonrió y dijo: "Una vez estuve como paciente en el Hospital. . . Una señora muy simpática de la capellanía vino a verme. Me enseñó algo acerca de la Biblia, lo que me agradó mucho. Un día le dije que me gustaba estudiar las Escrituras con ella; pero quería ser honesta y deseaba hacerle saber que no tenía interés en ser adventista". Luego agregó: "Me arrepentí de habérselo dicho, porque nunca más volvió". Me parece que ésta es una manera equivocada de encarar la religión en nuestros sanatorios.

Un pastor me llamó para informarme que conocía a un paciente gravemente enfermo, que no estaba preparado para ser salvo, y que las enfermeras no lo dejaban entrar para orar con él. Quería que yo les exigiera que lo dejaran entrar. Creo que esto es abusar de la religión.

El pastor Charles W. Teel es capellán del Hospital de la Universidad de Loma Linda, California, Estados Unidos.

mos en estas promesas: "Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren" (Exo. 23: 22).

"Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová" (Isa. 54: 17). =

Traté de ser comprensivo. Le pregunté si le parecía que era necesario estar con el paciente para orar con él, y si tal vez no era mejor para él que ni el capellán ni el pastor estuvieran en la pieza. (Yo sabía que en este caso era lo mejor. La familia había pedido que no se admitiera incluso a su propio pastor.) Oramos juntos en mi oficina. Me asistía la certeza de que esto era buen uso, y no abuso de la religión.

Algunas personas religiosas tienen un concepto demasiado amplio con respecto a la forma de aplicar la religión, no solamente en casos de enfermedad, sino en cada aspecto de la vida, tanto privada como pública. Suponen que si una actividad es religiosa, debe ser buena nada más que por serlo.

La religión en sí misma no es ni buena ni mala. Como el conocimiento, el poder, el arte, el gobierno, o cualquier otra actividad del hombre, el uso que se le da determina su valor. Preguntamos: ¿Favorece o daña la religión la vida del paciente? ¿Lo fortalece o lo debilita?

Permítanme darles un ejemplo. Jesús dijo: "El sábado fue hecho por causa del hombre, no el hombre por causa del sábado" (Mar. 2: 27). El sábado no es ni bueno ni malo; lo que hacemos con él determina si trae bendición o maldición. Había una gran diferencia entre la actitud de los fariseos, que hicieron del sábado una pesada carga, y la de Jesús, que creía que había que sanar enfermos y alimentar hambrientos sin tomar en cuenta qué día era. Cristo dejó en claro en este caso qué era uso y qué era abuso del sábado.

Los invito a meditar con sentido práctico en la aplicación de la religión, preguntándonos cómo actuamos en el caso particular de los enfermos. A fin de asegurarnos de que todos tenemos en mente el mismo caso, consideremos en primer lugar lo

(*) Tema presentado en la reunión consultiva de la Asociación Ministerial realizada en octubre de 1976.



que le ocurre a un enfermo especialmente cuando está en el sanatorio.

Una persona va a estas instituciones cuando en alguna medida su bienestar ha sido amenazado o dañado. Aun el examen médico de rutina u ocasional se basa en la posibilidad de que "podría encontrarse algo". No importa cuán rutinaria o casual considere el paciente su hospitalización, en alguna forma se siente temeroso; "aterrorizado" es quizá la palabra más exacta. Y como lo consignó un escritor, al igual que una criatura asustada, huye o lucha. Esa tensión y ese desgaste a menudo reducen su capacidad de enfrentarse en forma normal con el temor.

Por eso muchas veces retrocede a la niñez. (¡Qué esposa no ha dicho de su marido: "Es como un bebé cuando está enfermo"!) A veces se siente apoyado, y otras veces abandonado.

¿Qué ocurre con la vida religiosa de un paciente que se encuentra bajo esta tensión anormal? Sus sentimientos y su comportamiento religioso se reducen a niveles infantiles. Si cuando era niño lograba obtener algún beneficio especial de sus padres mediante una promesa falaz, a menudo tratará de hacer lo mismo con Dios. "¡Oh Señor, si me sanas, nunca más dejaré de ir a la iglesia!" O tal vez le recuerde a Dios cuán bueno ha sido, y que no merece ese sufrimiento. O puede condenarse a sí mismo por los fracasos y equivocaciones que ha cometido, y pensar que ahora está

recibiendo su castigo. Si ha persuadido a sus padres mediante arranques temperamentales, puede intentar hacer lo mismo con Dios. Dirá, por ejemplo: "¡Señor, sácame de este lugar!" Puede ponerse frenético, tener a toda la iglesia orando y llamar al capellán a cada momento.

Admitamos que no todos los casos son tan definidos. Estoy exagerando un poco para dejar este punto en claro. Generalmente los pacientes tienen altibajos. El hecho es, sin embargo, que se usa mal la religión con los enfermos.

¿Cuál es la aplicación debida de la religión? Hay una manera de aplicarla que restablece al paciente. A veces oro con ellos; no siempre. A veces leo o cito un versículo; no siempre. *Siempre*, sin embargo, tengo el privilegio de establecer una relación que le permite desahogarse. Si está amargado, dejémoslo que lo diga; si está enojado con Dios, que hable acerca de eso. Poco a poco irá tomando confianza. Se dará cuenta de que lo aceptamos con sus temores, enojos y frustraciones, y sólo entonces podrá sentir que Dios lo acepta. Podemos orar con él o no. Si somos sabios, no lo presionaremos. Confiemos en que el paciente, tal vez después que nos hayamos ido, descubra por sí mismo que puede orar. Recordemos que el Espíritu Santo está vivo.

Una segunda aplicación correcta de la religión consiste en ayudar al paciente a descubrir qué mensaje le está dando su cuerpo. Esto es lo que alguien ha llamado "la voz de la enfermedad". Esta es a menudo un resumen de toda nuestra vida: nuestro pasado, nuestro futuro y nuestra manera de vivir. Ciertamente ésta es la filosofía adventista al respecto. Los que atendemos a los pacientes debiéramos estar siempre ayudándoles a preguntarse: "¿Qué mensaje me da mi cuerpo?"

La tercera aplicación correcta de la religión consiste en que el paciente, luego de que el personal del sanatorio ha hecho todo lo que está de su parte, llegue a confiar cabalmente con la fe de un niño, en Dios, en el médico, en la enfermera y en el capellán.

Para resumir, podemos decir que la única forma de saber si se usa o se abusa de la religión cuando tratamos con enfermos, consiste en determinar si ésta le ayuda a enfrentar la realidad, a aceptarla y a ajustarse debidamente a ella, o si, en cambio, le permite ocultarla, negarla y tratar de evitarla. La religión saludable produce equilibrio emocional, conduce al paciente a escuchar "la voz de la enfermedad", y le ayuda a recobrar la confianza en sí mismo, en los demás, en la vida y en Dios.—



El Magnetismo de Jesús

GASTON CLOUZET

NUESTRO texto se encuentra en Juan 12: 32, 33: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir".

Lo menos que podemos decir de esta declaración es que es insólita. Jesús está afirmando aquí que se va a convertir en una especie de imán. Todo el mundo, en determinado momento, va a reunirse en torno de él.

Repetimos que esta declaración es insólita, porque en labios de ese sencillo y humilde Maestro galileo carece de sentido. Si la hubiera hecho el César de turno, que disponía de toda la riqueza del Imperio Romano y de todo el poder de sus legiones, se la podría haber tomado en serio. Pero tal no era el caso de Jesús.

El carácter insólito de esta declaración queda también en evidencia por la razón que invoca para explicar cómo se va a convertir en el centro de atracción del mundo: "Si fuere levantado de la tierra". La vida de Jesús es hermosa e insuperable, pero no sería esa belleza la explicación de su atracción. Las enseñanzas de Jesús son sublimes e inimitables, pero no serían ellas la razón de su poder atractivo. El apóstol Juan explica lo que quiso decir Jesús, cuando añade: "Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir". En otras palabras, el secreto de su atracción no sería ni su vida ni sus enseñanzas, sino su muerte. ¡Por cierto que esta es una declaración insólita!

La muerte no es atractiva

Lo es, porque la muerte nada tiene de atractivo. Los obreros del Señor debemos cumplir múltiples tareas, algunas sumamente agradables, otras no tanto, otras enteramente desagradables. Pero tenemos que hacerlas, porque es la voluntad del Señor. Posiblemente la más desagradable de todas consista en celebrar un servicio fúnebre. ¡Qué fea es la muerte! ¡Qué repulsiva! ¡Cuán im-

potente se siente el pastor que sabe que el único consuelo de los deudos sería la devolución de ese ser amado que ahora yace en los brazos de la muerte! ¡Cuántas veces quisiera huir de ese deber y esa responsabilidad! Sí, la muerte no tiene nada de atractivo; por el contrario, repele.

La cruz tampoco es atractiva

Tratemos de entender esta insólita declaración de Jesús acudiendo por unos instantes al Calvario. Vamos a ver allí tres cruces: un ladrón a la izquierda, otro a la derecha y Jesús en el centro. Sin duda, para el mundo el peor de los tres delincuentes es él; por eso está en el centro.

Jesús está "levantado de la tierra", pero en una cruz. Los romanos inventaron ese instrumento de ejecución para eliminar del escenario de la vida a quienes consideraban la resaca de la sociedad, la gente indigna de seguir viviendo. Por lo tanto, la cruz tampoco podía tener en aquel entonces nada de atractivo. Por el contrario, era cuando menos tan repelente como la muerte. ¿Cómo podía decir Jesús, entonces, que si él fuera crucificado atraería a todos en torno de sí?

Veamos el letrado que está sobre su cabeza. Está escrito en tres idiomas. Dos de ellos escapan a nuestra comprensión: hebreo y griego. En latín lo alcanzamos a entender. Dice: "Jesús Nazareno, rey de los judíos". Fue puesto allí por su juez. Es la razón de su sentencia. Los hombres lo encontraron culpable de blasfemia y sedición. Para los judíos era blasfemo; para los romanos, sedicioso.

Los tribunales no son atractivos. Las sentencias judiciales tampoco. Mucho menos lo son las sentencias de muerte. Entonces, ¿cómo podía ser atractivo ese letrado?

El magnetismo del rostro de Jesús

Contemplemos ahora el rostro de Jesús. Está magullado y ostenta las huellas de la

fatiga, pero permite vislumbrar una bondad infinita. Sus ojos son de una elocuencia extraordinaria. Sabemos que Jesús no murió por su culpa. No era blasfemo, porque era el legítimo rey de Israel. No era sedicioso, porque también era el legítimo rey de Roma. Murió por los pecados de los hombres. Murió por tus pecados y los míos. Tu cruz y la mía fueron su cruz. Los clavos que debieran haber atravesado tus manos y las mías, atravesaron las suyas. Murió tu muerte y la mía. Sin embargo, sus ojos no expresan condenación. Todo lo que se distingue en sus pupilas es un amor inmenso y un perdón infinito. Y cuando nuestra mirada se cruza con la suya, allí, mientras está "levantado de la tierra", comenzamos a sentir que nuestro corazón se quebranta, se conmueve y comienza a acercarse a Jesús. Toda nuestra vida empieza a experimentar el extraordinario poder atractivo de Jesús.

El magnetismo de Jesús entonces no radica ni en la riqueza ni en la fuerza. Tampoco lo explican la belleza de su vida y la sublimidad de sus enseñanzas. El poder que transformó la muerte en algo atractivo, el poder que convirtió la cruz repelente en un imán, es el amor de Dios manifestado en Cristo, el amor de Jesús manifestado hacia cada uno de nosotros. En el letrado leemos en tres idiomas la justicia de los hombres. En el rostro y en los ojos de Jesús leemos en todos los idiomas del mundo la sublime declaración divina de que nos ama y quiere nuestro bien eterno.

Tres ciudades simbólicas

El poder atractivo de Jesús se manifestó maravillosamente en el siglo I de nuestra era. Tres ciudades: Roma, Atenas y Jerusalén simbolizaban, por así decirlo, toda la sociedad del Imperio Romano. Roma tenía la riqueza y el poder, la organización y la jurisprudencia. Atenas tenía el pensamiento y el arte en todas sus manifestaciones. Jerusalén tenía la verdad religiosa y la más alta norma de moral del Imperio.

Pero Roma despreciaba a Atenas y a Jerusalén, y a su vez era odiada por Jerusalén y Atenas. Atenas odiaba a Roma y despreciaba a Jerusalén. Jerusalén odiaba a ambas y las despreciaba por estar pobladas y administradas por incircuncisos. La sociedad romana no podía estar más dividida.

Pero cuando los discípulos comenzaron a "levantar" a Jesús por todos los ámbitos del Imperio Romano, infinidad de romanos, griegos y judíos empezaron a concurrir a los lugares de culto de los cristianos. Y se olvidaron de que eran romanos, griegos y judíos, para convertirse en hermanos cristianos. ¡Cómo se amaban! Habían sido

atraídos a Jesús por el poder de su amor, y se habían unido los unos a los otros por ese mismo poder.

Un mundo dividido que se puede unir

El mundo está completamente dividido en la actualidad. Demócratas y comunistas se desprecian y odian mutuamente. Los irlandeses católicos y los irlandeses protestantes se aborrecen y se combaten con celo digno de mejor causa. Los cristianos maronitas del Líbano odian a los musulmanes palestinos que han invadido su país, y por largos meses se dedicaron a matarse los unos a los otros. Los guerrilleros extremistas odian la sociedad liberal y manifiestan su saña con bombas, metralla, secuestros y asesinatos. Los franceses y los alemanes se dedicaron durante muchos siglos a matarse entre ellos. Sí, vivimos en medio de una sociedad terriblemente dividida. Pero cualquiera se "levante" a Jesús, se observará un fenómeno similar al producido durante el siglo I de nuestra era.

Por ejemplo, en el Congreso de la Iglesia Adventista celebrado en julio de 1975 en Viena, Austria, vimos gente de todas las nacionalidades y de todas las razas, unida, cantando en sus respectivos idiomas los mismos himnos, asintiendo con fervientes amenes a las mismas plegarias, y participando felices y unidos del mismo pan de vida. Allí había gente procedente de los países colectivistas y de los países liberales. Había irlandeses salidos de las filas protestantes y de las católicas. Había árabes de origen cristiano y de origen musulmán. Más aún, había judíos y árabes juntos. ¿Algo más todavía? Había franceses y alemanes. Todos hermanados por el amor de Cristo.

El ejemplo del imán

Cuando se acerca un imán a la aguja inerte que está sobre la mesa, ésta de repente comienza a moverse como si se pusiera nerviosa. Instantes después, salta y se adhiere al imán. Entonces se produce un fenómeno notable: la aguja, imantada, al ser puesta cerca de otra aguja, comienza a atraerla también, y así, si el imán es lo suficientemente poderoso, se puede formar una verdadera cadena de agujas adheridas las unas a las otras.

Hay una lección para nosotros en este fenómeno. Jesús es el gran imán. Un día nosotros entramos en el campo magnético de su infinito amor, y quedamos unidos a él. Pero su magnetismo se transmite a nosotros, y si verdaderamente somos del Señor, nosotros mismos irradiaremos un campo magnético de amor y servicio que inducirá

La Teología de la Ordenación

T. H. BLINCOE

ELENA G. DE WHITE considera Hechos 13:1-3 como un informe de la ordenación de Pablo y Bernabé al ministerio evangélico. "Dios había bendecido abundantemente las labores de Pablo y Bernabé durante el año que permanecieron con los creyentes de Antioquía. Pero ni uno ni otro había sido ordenado todavía formalmente para el ministerio evangélico. Habían llegado a un punto en su experiencia cristiana cuando Dios estaba por encomendarles el cumplimiento de una empresa misionera difícil, en cuya prosecución necesitarían todos los beneficios que pudieran obtenerse por medio de la iglesia" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 132).

Hechos 13:2 indica que la instrucción del Espíritu Santo a la Iglesia de Antioquía de ordenar a Pablo y a Bernabé, probablemente por medio de uno de los profetas que allí había, fue dada ya sea en el transcurso de un servicio público de adoración especialmente convocado y acompañado de ayuno; o en alguna otra ocasión de su ministerio, mientras ayunaban. Notemos cómo se identifica a los que ordenan y a los que son ordenados:

1. "Indicó a la iglesia por revelación que se los apartara públicamente para la obra del ministerio" (*Id.*, pág. 133).

"Dios se comunicaba con los devotos pro-

fetas y maestros de la iglesia de Antioquía" (*The Story of Redemption*, pág. 303).

2. En la página 101 de *Primeros Escritos*, Elena de White habla de los que deberían ordenar a los hombres para el ministerio. "Los hermanos de experiencia y de sano criterio deben reunirse, y siguiendo la Palabra de Dios y la sanción del Espíritu Santo, debieran, con ferviente oración, imponer las manos a aquellos que" etc.

En *Testimonies*, tomo 1, pág. 209, escribe: "Vi que Dios ha depositado sobre sus ministros escogidos la tarea de decidir quién es idóneo para la obra sagrada; y en unión con la iglesia y la manifestación del Espíritu Santo deben decidir quiénes lo son, y quiénes no lo son".

Hechos 13:3 habla de ayuno, oración e imposición de manos, y de un cometido oficial, lo cual implica la bendición y la plena autorización de la iglesia. En *Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 132, 133 y 134, la Hna. White añade: "Antes de ser enviados como misioneros al mundo pagano, estos apóstoles fueron dedicados solemnemente a Dios con ayuno y oración por la imposición de las manos. . . Y cuando los ministros de la iglesia de Antioquía pusieron sus manos sobre Pablo y Bernabé, pidieron a Dios, por medio de ese acto, que concediera su bendición a los apóstoles escogidos".

a otros a acercarse a nosotros, y que nos dará la oportunidad de acercarlos a Jesús.

Por eso es indispensable que cada cristiano en la hora presente "levante" a Jesús por medio de su vida, su carácter, sus actos y sus obras, para que todos sean atraídos a Jesús.

Cedamos a la atracción de Jesús

Hay una diferencia, sin embargo, entre Jesús y el imán. La atracción magnética es irresistible; la atracción de Jesús no lo es. El hombre goza de libre albedrío y puede decidir no ceder a la influencia magnética del Salvador. El mundo, la carne, las tentaciones y el pecado pueden ejercer también su poderosa atracción y vencerlo. Ha ocurrido muchas veces. ¡Dios quiera que no ocurra con nosotros!

Cedamos a la atracción de Jesús. Pronto llegará el día cuando venga en las nubes de los cielos para poner fin al reino del mal y del pecado y para establecer su reino de amor. Entonces, todos los que hayan cedido a su poder de atracción, serán "arrebataados. . . en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así" estarán "siempre con el Señor" (1 Tes. 4:17).

¿Quisieras, querido hermano, estar preparado para la venida de Jesús? Permite que el magnetismo de Cristo influya decididamente sobre tu vida, y te atraiga a él. Una vez ocurrido esto, "levántalo" delante del mundo, a fin de convertirte en un instrumento para atraer a otros. Y cuando el gran imán universal que es Jesús establezca su reino aquí, todos estaremos reunidos en torno de él. Que así sea. ¡Amén!==

Por encima de esto, es bueno notar que "las circunstancias relacionadas con la separación de Pablo y Bernabé por el Espíritu Santo para una determinada clase de servicio, muestran claramente que el Señor obra por medio de instrumentos designados por él en su iglesia organizada" (*Id.*, pág. 134).

Marcos 3: 14 indica el primer paso que se dio para organizar la iglesia cristiana. "Cuando Jesús hubo dado su instrucción a los discípulos, congregó al pequeño grupo en derredor suyo, y arrodillándose en medio de ellos y poniendo sus manos sobre sus cabezas, ofreció una oración para dedicarlos a su obra sagrada. Así fueron ordenados al ministerio evangélico los discípulos del Señor" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 263). "Con la ordenación de los doce, se dio el primer paso en la organización de la iglesia que después de la partida de Cristo habría de continuar su obra en la tierra" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 16).

En la página 133 del mismo libro, refiriéndose a la imposición de manos, Elena de White se remonta a los antecedentes del Antiguo Testamento: Al padre judío que bendecía a sus hijos mediante la reverente imposición de las manos sobre sus cabezas; y al que, revestido con autoridad sacerdotal, ponía sus manos sobre el animal dedicado al sacrificio. Ella ve en esos casos, mediante los cuales se otorgaba una bendición y se apartaba o dedicaba algo para un propósito específico, una analogía con lo que ocurre en la ordenación. En la misma obra, pág. 78, Elena G. de White menciona la ordenación de los setenta ancianos a quienes Moisés eligió para que compartieran con él las responsabilidades de la dirección.

¿Qué se confiere en la ordenación?

"Plena autoridad eclesiástica" según *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 133. "Su ordenación fue un reconocimiento público de su elección divina para llevar a los gentiles las alegres nuevas del Evangelio.

"Tanto Pablo como Bernabé habían recibido ya su comisión de Dios mismo, y la ceremonia de la imposición de las manos no añadía ninguna gracia, cualidad o virtud. Era una forma reconocida de designación para un cargo señalado, y un reconocimiento de la autoridad de la persona para ese cargo. . . Cuando los ministros de la iglesia de Antioquía pusieron sus manos sobre Pablo y Bernabé, pidieron a Dios, por medio de ese acto, que concediera su bendición a los apóstoles escogidos, al dedicarlos a la obra específica para la cual habían sido designados" (*Id.*, págs. 133, 134).

A continuación la Sra. de White, en esa misma referencia, condena la injustificada importancia que se le dio posteriormente a la ordenación, como si "sobre los que recibían la ordenación descendía inmediatamente un poder que los calificaba para toda tarea ministerial. Pero en el relato de la dedicación de esos apóstoles no hay indicios de que hubieran recibido facultad alguna por el mero hecho de que se les hubiera impuesto las manos".

En *Primeros Escritos*, pág. 101, se amplían los conceptos al explicar que, mediante la ordenación, Dios aparta a los hombres "para que se dediquen por completo a su obra. Este acto revelaría la sanción que la iglesia les da para que salgan como emisarios a proclamar el mensaje más solemne que haya sido dado alguna vez a los hombres".

¿Qué autoriza a realizar la ordenación?

En *Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 132 y 133, se enumeran tres cosas que están autorizados a hacer los que son ordenados al ministerio:

1. Enseñar la verdad.
2. Administrar el rito del bautismo.
3. Organizar iglesias.

(Esta enumeración precede a estas palabras: "Siendo investidos con plena autoridad eclesiástica".)

En *Primeros Escritos*, págs. 101 a 104, se añade:

4. Administrar los ritos de la casa del Señor.
5. Asegurar la paz, la armonía y la unión de la grey, para evitar que sea engañada por falsos maestros.

¿Quiénes debieran ser ordenados?

1. *Los médicos misioneros cuyas labores sean mayormente espirituales.* "La obra del verdadero médico misionero es mayormente de carácter espiritual. Incluye la oración y la imposición de manos [¿una referencia a la oración por los enfermos que se presenta en Santiago 5: 14, 15?]; por lo tanto, debiera separárselos para esta obra con la misma solemnidad con que se aparta al ministro del Evangelio. Los que son elegidos para desempeñarse como médicos misioneros deben ser separados con este fin. Esto los fortalecerá contra la tentación a apartarse de la obra en el sanatorio para dedicarse al ejercicio privado de la profesión. No debiera permitirse que ningún motivo egoísta aparte al obrero de su puesto y su deber" (*El Evangelismo*, págs. 397, 398).

2. *Los diáconos.* Deben ser aptos para instruir en la verdad, pero mayormente para atender los asuntos materiales de la iglesia. "Los siete hombres elegidos fueron solemnemente separados para el cumplimiento de sus tareas por medio de la oración y la imposición de las manos. Los que recibían esta ordenación no eran eximidos por ello de enseñar la fe. Por el contrario, se afirma que Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y milagros entre la gente. Los diáconos eran plenamente capaces de instruir al pueblo en lo atinente a la verdad. Eran, además, hombres de juicio sereno y discreto, sumamente aptos para tratar casos difíciles de pruebas, murmuraciones o envidias.

"La elección de estos hombres para que atendieran los negocios de la iglesia, a fin de que los apóstoles se pudieran dedicar plenamente a su tarea especial de enseñar la verdad, fue muy bendecida por Dios. La iglesia aumentó en número y poder. 'Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe'. Al igual que en los días de los apóstoles, *es necesario que se mantenga el mismo orden y sistema en la iglesia de hoy.* La prosperidad de la causa depende en buena medida de que sus diversos departamentos sean conducidos por hombres capacitados, que sean idóneos para desempeñar sus cargos" (*The Story of Redemption*, págs. 260, 261. La cursiva es nuestra).

3. *Los pastores.* Son los que Dios ha llamado para impartir la Palabra y enseñar. "Los que son elegidos por Dios para ser líderes en su causa, encargados de la supervisión general de los intereses espirituales de la iglesia, debieran ser relevados, en lo posible, de los cuidados y perplejidades de naturaleza temporal. Los que han sido llamados por Dios para impartir la Palabra y enseñar, deberían tener tiempo para meditar, orar y estudiar las Escrituras. Su clara percepción espiritual se empaña si se ocupan de los detalles de menor importancia de los negocios de la iglesia, y al tratar con los diversos temperamentos de los que se reúnen para atender sus asuntos. Es conveniente que todos los problemas de naturaleza temporal sean sometidos a los oficiales que correspondan para que los consideren y solucionen. Pero si son tan difíciles que exceden su capacidad, deberían someterlos al consejo de los encargados de supervigilar la iglesia" (*The Story of Redemption*, págs. 260, 261). (Compárese con *Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 74, 75.)

4. *Los ancianos.* Debe haberlos en cada iglesia. Hechos 14: 23.

Requisitos para la ordenación

En Hechos 11: 22-24, 26 y 13: 1-3 se enumeran las siguientes cualidades del candidato a la ordenación:

1. Debe ser designado por la iglesia.
2. Debe comprender, haber experimentado y predicar el Evangelio de la gracia de Dios.
3. Debe ser un buen hombre, lleno del Espíritu Santo y de fe.
4. Su labor, con la ayuda de Dios, debe dar frutos.

En *Primeros Escritos*, págs. 100-102, se agregan algunos requisitos más:

5. Debe ser un hombre que haya dado pruebas de que es capaz de gobernar debidamente su propio hogar y conservar el orden en su propia familia.
6. Debe haber demostrado que puede iluminar a los que están en tinieblas.
7. Debe haber dado evidencias de que ha sido llamado por Dios.
8. Debe ser santo. "Dios no confiará el cuidado de su preciosa grey a hombres cuyo juicio y ánimo han sido debilitados por errores anteriores, como el así llamado perfeccionismo y el espiritismo, hombres que por su conducta mientras estaban en tales errores lo deshonraron y trajeron oprobio sobre la causa de la verdad. Aunque se consideren libres del error y competentes para enseñar este último mensaje, Dios no los aceptará. . . porque su juicio se pervirtió mientras estaban en el error, y está ahora debilitado. . . La santa ley promulgada por Dios desde el Sinaí es parte de él mismo, y únicamente hombres santos, que la observen estrictamente, lo honrarán enseñándola a otros".

9. Deben tener la aprobación del Espíritu Santo. Después que personas fieles y experimentadas han examinado cuidadosamente a los hombres que han aceptado la sagrada misión de enseñar la verdad bíblica al mundo, "deben ser presentados delante del Señor en ferviente oración para que él indique por medio de su Espíritu Santo si los acepta. El apóstol dice: 'No impongas con ligereza las manos a ninguno' (1 Tim. 5: 22). En los días de los apóstoles, los ministros de Dios no se atrevían a confiar en su propio juicio para elegir o aceptar hombres que debían asumir la solemne y sagrada posición de portavoces de Dios. Elegían a los hombres que su juicio aceptaba, y luego los presentaban al Señor para ver si él a su vez aceptaba que ellos salieran como represen-

tantes suyos. No debiera hacerse menos hoy" (*Testimonios Selectos*, tomo 3, págs. 328, 329).(*)

En el mismo tomo 3 de *Testimonios Selectos*, pág. 329, se añaden varias características más:

10. Debe tener dominio propio.

11. Debe ejercer buena influencia.

12. Debe ser un hombre de "buena reputación", capaz "de atender discretamente el interés después que lo" ha "despertado".

13. Debe ser un "hombre que se atreva a reprender el pecado con espíritu de mansedumbre" (*Obreros Evangélicos*, pág. 452).

14. La persona escogida debe "ver el infinito sacrificio hecho por el Hijo de Dios para salvar al hombre caído, y su propia alma se debe llenar del espíritu del amor imperecedero" (*Testimonies*, tomo 4, pág. 442). (Véase *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 753. "Debe tener el amor de Jesús en su corazón".)

15. Debe ser capaz de enseñar a la gente cómo buscar y salvar a los perdidos. Debe ser capaz de educar a la iglesia para la obra del Evangelio. (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 765.)

16. Debe tratarse de hombres que, como Timoteo, busquen el consejo y la instrucción de los ministros de más edad y de buena trayectoria; y que no actúen por impulso, sino con reflexión y serenidad, preguntando a cada paso: "¿Es éste el camino del Señor?" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 169).

17. Debe ser un hombre que esté deseoso de recibir su recompensa, no en dinero, sino en almas. (*Manuscrito*, 74, 1903.)

18. "Ningún hombre debería ser designado como maestro de la gente mientras sus propias enseñanzas o su ejemplo contradigan el testimonio que Dios ha dado a sus siervos respecto a la alimentación, porque esto traerá confusión. Su descuido de la reforma sanitaria lo incapacitará para presentarse como mensajero del Señor" (*Testimonies*, tomo 6, pág. 378).=

(*) Acerca del examen mencionado en este párrafo, Elena G. de White ha escrito mucho. Prestemos atención a las siguientes declaraciones: "Examinados especialmente para ver si tienen una comprensión inteligente de la verdad para este tiempo, de manera que puedan dar un discurso bien hilvanado acerca de las profecías o de temas prácticos" (*Testimonios Selectos*, tomo 3, pág. 329).

"Se impone las manos sobre hombres para ordenarlos al ministerio antes que hayan sido cuidadosamente examinadas sus cualidades para la obra sagrada; pero cuánto mejor hubiera sido hacer esa tarea antes de aceptarlos como ministros" (*Testimonies*, tomo 4, pág. 407).

Al escribir estas palabras, Elena G. de White tenía en mente el carácter de los candidatos.

Veamos otra declaración acerca de este asunto: "Aquellos a quienes incumba esta responsabilidad, deben conocer la historia del que pretende enseñar la verdad, desde que profesó abrazarla. Su experiencia cristiana y su conocimiento de las Escrituras, la manera como sostiene la verdad presente, todas esas cosas deben ser comprendidas. Nadie debe ser aceptado como obrero en la causa de Dios antes que haya puesto de manifiesto que tiene una experiencia real y viva en las cosas de Dios" (*Obreros Evangélicos*, pág. 453).

Notemos cómo examinó Pablo a Timoteo: *Obreros Evangélicos*, pág. 455.



El Movimiento Carismático y los Católicos

RAUL DEDEREN

EL MOVIMIENTO de renovación carismática es el suceso más emocionante y vital que se ha producido en la Iglesia Católica Romana de hoy. Muchos lo consideran también el más temible.

Forma parte de un movimiento carismático de grandes proporciones que ha traspasado las barreras denominacionales. Empezó en Topeka, Kansas, Estados Unidos, a comienzos de este siglo. Se lo conoce generalmente con el nombre de movimiento pentecostal clásico. El segundo impulso importante tuvo lugar durante la década iniciada en 1950 y la primera parte de la década siguiente, cuando se lo comenzó a llamar movimiento neopentecostal. Nuevamente se produjo dentro de las iglesias protestantes principales. La tercera etapa de la renovación carismática se manifiesta en el seno de la Iglesia Católica Romana. En 1967 un grupo de profesores y alumnos de la Universidad Duquesne de Pittsburgh, Pensilvania, Estados Unidos —una universidad católica dirigida por los Padres del Espíritu Santo—, entró en contacto con algunas publicaciones del movimiento pentecostal. Oraron entonces por el bautismo del Espíritu, y así se inició el movimiento católico de renovación carismática que cuenta ya con 300.000 adeptos en los Estados Unidos y el Canadá, y aproximadamente 150.000 en otras partes del mundo.⁽¹⁾ Se cree que la sede de los dirigentes de este movimiento está establecida en la Junta de Servicios de Renovación Carismática, en la comunidad del Pueblo de la Alabanza, de Notre Dame, Indiana, Estados Unidos; y en la comunidad de la Palabra de Dios, de Ann Arbor, Michigan, en el mismo país.

Los participantes de este movimiento declaran que sus vidas han cambiado en forma radical, y que por lo general los resultados han sido una instantánea profundización en su vida de oración, la experiencia de una fe compartida y un gran deseo de leer las Escrituras. Los que han sido "bautizados en el Espíritu", generalmente pretenden haber recibido el don de la oración en un idioma desconocido o algún otro don del

Espíritu, tales como la sanidad, la enseñanza inspirada y la profecía. Pero hay quienes temen aún el aspecto elitista del movimiento, su fundamentalismo bíblico y el énfasis excesivo que pone en los dones carismáticos, lo cual va en detrimento de toda la tradición católica. Su mismo crecimiento inspira temor.

Quedan muy pocas dudas de que el movimiento carismático ha fomentado un aumento de la conciencia espiritual que no tiene precedentes en la historia de la Iglesia Católica norteamericana. Después de varios años de relativo silencio acompañado por algunas sonrisas incrédulas, los obispos católicos están comenzando a emitir declaraciones que no sólo son elogiosas para este movimiento, sino que además incluyen el consejo de que los fieles se interesen en él.

A pesar de que el informe presentado a principios de 1975 por la Junta de Obispos Norteamericanos para la Investigación y las Costumbres Pastorales, incluyó algunas advertencias contra ciertos peligros que siguen existiendo por aquí y por allá —más definitivamente, el elitismo y el fundamentalismo bíblico—, los cuales, añade el informe, contradicen las enseñanzas de la iglesia, en definitiva aprobó la "orientación positiva y deseable" de la renovación carismática.

Poco después, en un mensaje fechado en abril de 1975, los obispos de Canadá también destacaron las características positivas del movimiento, aunque advertían que "también tiene aspectos negativos. . . el inevitable precio que se debe pagar por todo lo nuevo".⁽²⁾ En mayo de ese mismo año, al celebrarse en Roma una conferencia internacional sobre la renovación carismática, el papa Pablo VI, que había sido presionado para que condenara el movimiento, alabó la "renovación espiritual" que se estaba produciendo en la Iglesia Católica. A pesar de que no dio luz verde en forma audible a todos los elementos del movimiento carismático, indicó claramente que un movimiento que guía fielmente a los obispos y que promueve "la contemplación, la alabanza a Dios, la atención a la gracia del Espíritu Santo y una lectura más asidua de las Sagradas Escrituras" sólo puede ser bienvenido en la Iglesia Católica.⁽³⁾

Esta aceptación pública de la renovación parece ser paralela a los cambios que se están produciendo dentro del mismo movi-

Raúl Dederen, doctor en letras y profesor de teología en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, es también uno de los redactores asociados de The Ministry (EL MINISTERIO en inglés).

miento. La frescura de la novedad y la aventura tiende a ser reemplazada por modelos y conceptos de organización bien definidos. También por primera vez algunas personas informadas han expresado severas críticas, que no pueden ser ignoradas por las autoridades católicas. La mayoría de esas críticas están dirigidas contra las superorganizadas "comunidades del pacto", que intentan ofrecer a sus miembros un ambiente adecuado para que vivan "más plenamente en el Señor" de lo que es posible hacerlo en una sociedad secular.

Un llamado a la investigación

Una de las afirmaciones que se han hecho, por ejemplo, es que en una de estas comunidades (True House), ubicada en South Bend, Indiana, Estados Unidos, se produjeron ciertos abusos. Esto movió al Dr. William Storey a pedir a los obispos de su país que realizaran una investigación para salvaguardar "la auténtica tradición católica y los derechos de conciencia" de sus miembros. El Dr. Storey es profesor asociado de liturgia e historia eclesiástica en la Universidad de Notre Dame, y a la vez, uno de los pocos fundadores del movimiento en la Universidad de Duquesne. El resultado de sus evaluaciones se dio a publicidad en un reportaje realizado por John Reedy, de la Comisión de Servicios Civiles y redactor del *A. D. Correspondence* (4), que apareció en el número del 24 de mayo de 1975, y al cual Reedy describió como "probablemente el artículo más importante que he publicado en mis 22 años de redactor".(5)

Storey dejó el movimiento hace cinco años debido a la orientación que le imprimieron sus dirigentes, pero se mantuvo cerca de los participantes de muchas partes del país. Esta es la primera vez que formula públicamente sus críticas. A pesar de que Storey rechaza toda posibilidad de que las autoridades eclesiásticas supriman por completo el movimiento, declaró que ciertos avances recientes "han contribuido a crear abusos y condiciones muy peligrosas, así como errores teológicos y ciertas actitudes religiosas que no concuerdan con la auténtica tradición católica".(6)

Entre las críticas específicas que Reedy dio a conocer se hallan las siguientes:

1. Un sistema autoritario mediante el cual "la única opción que tienen los que están en desacuerdo es renunciar a la dirección".

2. Un confuso concepto acerca de cuáles son los aspectos prioritarios de la educación, que contribuye para que el centro del culto se desvíe a veces de la eucaristía —o ser-

vicio de la comunión— hacia los servicios de oración carismática.

3. Una actitud espiritual que convierte las reuniones de oración, pequeñas y espontáneas, en "grupos de personas que someten su vida, su conciencia y sus propiedades a la comunidad".

4. "Un extraordinario incremento del autoritarismo que, combinado con ciertas maneras de orar, produce un sometimiento de la conciencia individual, una verdadera invasión del fuero interno de la persona, que los católicos identifican con la intimidad del confesionario".

Tales procedimientos, según Storey, "le han dado a los dirigentes un temible dominio sobre la vida de los participantes" de manera que ciertos pecados, que deberían mantenerse en la intimidad del confesionario, llegaran a ser tema de abierta discusión dentro de las comunidades. El profesor de Notre Dame opina que una "dirección nacional muy poderosa está alejando cada vez más al movimiento de la auténtica tradición católica".

Como es de esperar, el reportaje suscitó gran interés.(7) Los dirigentes carismáticos rechazaron las acusaciones calificándolas de injustificadas. Kevin Ranaghan, miembro de la Comisión Nacional y presidente de los Servicios de Renovación Carismática, considera que las críticas del Dr. Storey acerca de la renovación carismática son "sumamente exageradas e injustificadas". A pesar de que es verdad que, dentro del ambiente de espontaneidad que reina dentro del movimiento de renovación carismática, "han surgido ciertos problemas teológicos y pastorales" y que "ciertos aspectos de la renovación dan lugar a controversias y pueden requerir un debate dentro de la iglesia", una abrumadora mayoría de los participantes y dirigentes están profundamente entregados a la Iglesia Católica, y se sienten orgullosos de poseer antecedentes de una comunicación prolongada y abierta con los obispos norteamericanos y el Vaticano.(8)

Pero no todos quedaron satisfechos con esta respuesta. Por supuesto, hubo personas que casi no mostraron ninguna inclinación hacia el movimiento. El director del *National Catholic Register*, por ejemplo, escribió lo siguiente: "En nuestra opinión, el movimiento carismático o pentecostal de la Iglesia Católica actual es un fenómeno sumamente peligroso, lleno de errores, y es cuna de disensiones y divisiones entre los fieles, y promotor de una falsa espiritualidad".(9)

Pero otros decidieron examinar más de cerca las acusaciones de Storey y las respuestas que recibió. En una serie de seis artículos, Rick Casey publicó en el *Nation-*

al *Catholic Reporter* el resultado de los descubrimientos que hizo en las comunidades del pacto y entre los dirigentes del movimiento carismático norteamericano.⁽¹⁰⁾ Estas conclusiones son perturbadoras, y a pesar de que los artículos de Casey no sugieren que la ya difunta comunidad True House de South Bend, Indiana, y la comunidad de la Palabra de Dios en Ann Arbor, Michigan, sean un ejemplo típico de todas las comunidades neopentecostales, indican, sin embargo, que algunos de los peligros que Storey subrayó están muy lejos de ser un mero producto de la imaginación. Raganhan, en un intento por refutar las conclusiones de Casey, alegó que estaban fundadas en hechos aislados, y declaró que el autor es incapaz de comprender los hechos que lo impresionaron⁽¹¹⁾, con lo cual simplemente subrayó la importancia del pedido de Storey para que se investigara el movimiento.

En realidad, parecería que se están desarrollando dos corrientes de interpretación dentro del movimiento de renovación católico romano. La Dra. Josephine Maszynderde Ford, otra erudita de Notre Dame, describe al primero como un movimiento cerrado, rígido y autoritario, ejemplificado por las comunidades de South Bend y Ann Arbor, de donde provienen gran parte de los dirigentes nacionales del movimiento. El segundo grupo, más numeroso, posee un criterio más abierto y espontáneo.⁽¹²⁾

Las acusaciones se van haciendo más concretas y clamorosas, especialmente en lo que concierne a las comunidades superorganizadas que surgieron como resultado de algunos grupos de oración. Dos de esas acusaciones se oyen cada vez con más frecuencia: El hecho de que las diferencias teológicas que separan a los católicos romanos y a los protestantes se están desvaneciendo —por lo general debido al esfuerzo por construir puentes ecuménicos entre ambos— y a la posibilidad de una dirección paralela pero independiente de la jerarquía católica romana. Estos grupos parecen tener la habilidad de establecer sistemas de gobierno y fundar comunidades sumamente organizadas antes que los obispos lleguen para ofrecerles orientación y consejo. Es muy probable que este asunto gire ahora en torno de un estudio más profundo de la doctrina de la iglesia: No tanto con respecto a una nueva forma de oración, como a una nueva comprensión más cabal de lo que es la iglesia.

Se comienza a superar el desacuerdo

Si se toma en cuenta el índice de progreso del movimiento, resulta sorprendente que el público no lo haya percibido antes.

Es verdad que los obispos norteamericanos han formado grupos para estudiar el movimiento carismático, pero en realidad no se ha realizado el estudio profundo que sería de esperar. Parecería que los teólogos quedaron tan impresionados por sus aspectos buenos, que pasaron por alto algunas cosas que tal vez consideraron como excesos aislados. Además, los sacerdotes se han mostrado remisos para tomar decisiones al respecto, porque esperaban la definición del papa, y éste, a su vez, demoraba su decisión esperando conocer la de los obispos.

Este "empate" ha cesado finalmente, tal como lo indican, por ejemplo, los mensajes de los obispos norteamericanos y canadienses ya citados. Pero es necesario realizar una investigación extensa y probatoria. Los carismáticos declararon que están dispuestos a aceptar tal investigación, y eso es precisamente lo que ha pedido el Dr. William Storey. El problema radica en saber si se la llevará a cabo y quién la tendrá a su cargo.

Es indudable que los obispos deberían actuar con cautela y en forma colectiva antes que aislada. Cualquier acción precipitada sería muy peligrosa, porque muchas comunidades carismáticas están profundamente convencidas de estar siguiendo la orientación del Espíritu. Es probable que si las autoridades eclesiásticas les pidieran que abandonen algo que consideran un producto de la inspiración, les resultaría muy difícil acatar ese pedido. Storey opina que si las autoridades eclesiásticas católicas condenaran lisa y llanamente al movimiento "se produciría un cisma".⁽¹³⁾

Opiniones divididas

Las opiniones concernientes al futuro del movimiento de renovación católica están divididas. Los que tienen alguna relación con él poseen un criterio casi unánime: Esperan que un clima sostenido de comprensión mutua permita que el movimiento tenga éxito en su intento de que la Iglesia Católica acepte sus postulados principales, y de ese modo se haga indistinguible con relación a ella. Sin embargo, otros creen que "se está convirtiendo cada vez más en un fenómeno que posee derechos propios, en lugar de ser un movimiento interno dentro de la iglesia"⁽¹⁴⁾, y que ya ha avanzado demasiado por el camino de la organización, como para que pueda llegar a desvanecerse de esta manera. =

(1) Para obtener información básica acerca de las etapas principales de la renovación carismática, véase "How Shall I Relate to the Church?", *The New Catholic World*, nov.-dic. 1974, págs. 249 y subsiguientes, y J. Rodman Williams, "A Profile

Cómo Estudiar la Biblia

JOSE MONTEIRO

VEHEMENTES exhortaciones han despertado en muchos miembros el deseo de redoblar sus esfuerzos en el estudio de la Biblia pero, con frecuencia, el desconocimiento de la forma apropiada de hacerlo ha reducido el provecho de esos esfuerzos.

En primer lugar, una sugerencia. Hoy se habla mucho de "grupo". Ese hecho no era desconocido a los ojos de Dios, que en el principio formó un grupo perfecto: La familia. Aunque otros grupos religiosos se lleven los honores, no es posible negar el énfasis que la Iglesia Adventista dio a la devoción familiar mucho antes que los demás. La familia unida aquí en la tierra a los pies de Dios, no se separará en la eternidad.

Muy temprano de mañana, antes que se despierten los niños, los adultos deben elevar una oración pidiendo la orientación del Espíritu Santo, y abrir la Palabra de Dios con todos los posibles interrogantes lógicos en mente: ¿Quién?, ¿qué?, ¿por qué?, ¿dónde?, ¿para quién?, ¿de quién?, etc.

Esas preguntas, contestadas cuidadosamente con el texto bíblico, darán al cris-

tiano información suficiente para alimentar su alma con los principios establecidos por Dios. Las orientaciones buscadas en la Fuente misma son, con seguridad, más puras y también más profundas.

El pensamiento fundamental es ENCONTRAR A CRISTO. Porque si del estudio de la Biblia se extraen bonitas conclusiones que no revelan algo más del carácter de Cristo, de nada valdrá. Si no se encontró a Cristo, no se encontró nada.

Sentados uno al lado del otro, los cónyuges deciden qué porción de la Palabra de Dios desean examinar juntos.

Una vez que se ha escogido el libro, es bueno verificar algunos datos que ayudan a comprender las circunstancias en las que fue escrito.

En la misma Biblia se debe investigar quién escribió el libro, cuándo, para quién, por qué, el lugar que ocupa Cristo en el mensaje transmitido, su valor para la iglesia de Cristo en la actualidad, su importancia para el individuo en su vida práctica. Todo esto se encuentra en el mensaje y puede extraerse del mismo, si se estudia con el debido interés y cuidado.

Profesor del ENA, Pernambuco, Brasil.

of the Charismatic Movement", *Christianity Today*, 28 de febrero de 1975, págs. 9-13.

(2) El texto del mensaje de los obispos fue publicado en *The Catholic Mind*, octubre de 1975, págs. 55-64.

(3) El texto completo de las observaciones del papa se puede hallar en *Origins*, IV, 50 (5 de junio de 1975), págs. 26-28. Es interesante notar que aunque las fuentes del Vaticano interpretaron el discurso como una indicación clara de que el papa creía que el movimiento de renovación carismática forma parte de la obra del Espíritu, Pablo VI jamás relacionó a ambos en forma explícita.

(4) "Reform or Suppression: Alternatives Seen for Catholic Charismatic Renewal", *A. D. Correspondence*, 24 de mayo de 1975, págs. 2-8. *A. D. Correspondence* es una publicación bisemanal que aparece en Notre Dame, Indiana, Estados Unidos.

(5) *A. D. Correspondence*, 24 de mayo de 1975, pág. 1.

(6) *Id.* pág. 2.

(7) Se le solicitó al padre Reedy que enviara copias del reportaje a todos los obispos norteamer-

icanos, y fueron publicados extensos informes en la mayor parte de los periódicos diocesanos. Véase *A. D. Correspondence*, 19 de julio de 1975, pág. 1.

(8) Para un resumen de la respuesta pública de K. Ranaghan al Dr. W. Storey, véase *A. D. Correspondence*, 21 de junio de 1975, pág. 1.

(9) *National Catholic Register*, 15 de diciembre de 1974, pág. 4.

(10) La serie comenzó con el número del 15 de agosto de 1975.

(11) Véase su artículo "Charismatics: Ranaghan Replies", *National Catholic Reporter*, 17 de octubre de 1975.

(12) Un manuscrito de la Dra. Ford acerca del movimiento carismático católico está en proceso de publicación en Harper and Row, Nueva York.

(13) *A. D. Correspondence*, 24 de mayo de 1975, pág. 8.

(14) William Storey, *A. D. Correspondence*, 24 de mayo de 1975, pág. 8.

Un ejemplo práctico

Supongamos que el libro elegido fue Santiago. La lectura del primer versículo responde muchos interrogantes necesarios: "Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud" (Vers. 1).

Dice que el autor es Santiago, pero la Biblia menciona más de un destacado hombre del siglo I con ese nombre. Ya tenemos cierta información acerca del autor; pero todavía no es completa, y con paciencia se deben ubicar otros datos a lo largo de la epístola, que aporten más luz sobre este punto.

El autor se califica a sí mismo como "siervo de Dios". ¿Sería esto una simple fórmula rutinariamente usada en la iglesia cristiana, o una declaración de total sumisión a la soberanía de Dios?

Entre quienes están estudiando un texto, es muy posible que haya ideas diferentes; y, en tanto no tengan suficiente luz, es de buen proceder el método de guardar en mente los puntos presentados, dejando la resolución final para el momento del estudio cuando el propio escritor los defina.

Parece acertado interpretar que el apóstol está haciendo una confesión de completa sumisión, pues se refiere a dos personas de la Trinidad: el PADRE y el HIJO.

¿Y por qué se refiere a los dos? Bien puede ser porque en la Divinidad no hay separación de propósitos. También es un hecho que Cristo Jesús era motivo de duda en los tiempos de la iglesia primitiva, y en todo momento debía ser exaltado, y mucho más cuando se transmitía un mensaje para una comunidad que incluía a muchos judíos.

¿A quién está dirigido el mensaje? A las doce tribus que están en la dispersión. Por lo que se dijo hasta aquí, se puede deducir que son israelitas esparcidos en diversos lugares. ¿Son cristianos también? Los versículos siguientes lo aclararán.

Antes del versículo 2, hay un título que procura señalar el tema que será tratado a continuación. No es conveniente hacer uso de esos títulos, porque favorecen un menor esfuerzo en la investigación del mensaje.

"Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas" (Vers. 2). Desde el comienzo queda aclarado que Santiago se dirige a israelitas cristianos.

El apóstol subraya el gozo del cristiano en medio del sufrimiento con un término enfático: "sumo". ¿Cómo es ese gozo? ¿Es un placer inefable que abarca lo íntimo

de la persona y se exterioriza en una expresión siempre feliz del alma y el cuerpo? ¿O será el gozo de la simple comprensión y aceptación de la realidad del mundo y de Dios?

Muchas veces es conveniente leer con rapidez los versículos siguientes para tener una visión general del conjunto, y volver en seguida al punto que se está estudiando. La Biblia debe ser considerada como un todo; existe una razón para creer que hay una lógica sabiamente trazada en cada una de sus páginas, y con frecuencia hay que preguntar: "¿Qué relación tiene este punto con lo afirmado anteriormente?" No subestimemos ni la secuencia ni la precisión de los términos usados por el autor.

De la referencia a las muchas pruebas se colige que fue una época de persecución y que la carta fue escrita para consuelo y ánimo de los cristianos.

El versículo siguiente habla del propósito de las pruebas: Confirmar la fe, para que crezcan algunos valores espirituales esenciales, como la paciencia.

Es de inestimable utilidad emplear las referencias bíblicas y comparar los pasajes afines, sin olvidar que las referencias no son inspiradas y algunas veces pueden trazar una relación errónea entre dos textos.

Concluido el estudio, es bueno dejar en claro en la mente el lugar que ocupa Cristo en los versículos analizados. En el versículo 1, la mención es explícita; en los siguientes, Cristo es quien da gozo al alma, como también el que origina la fe.

Ninguna investigación es de provecho si las conclusiones no guían al estudioso a conocer una mejor manera de servir a Dios. Es oportuno identificar en el texto la lección más necesaria para uno, que deberá guardarse vívidamente en el corazón durante ese día, y caer de rodillas pidiendo a Dios que facilite la victoria. Conviene insistir en que esa lección básica debe tener un significado bien práctico; y si pueden extraerse muchas lecciones, debe escogerse una de ellas para que ocupe la mente durante todo el día y sea un motivo de lucha junto a Dios a fin de lograr una victoria espiritual más.

Si los problemas que turban a una persona en el trabajo que desempeña son tan grandes como para quebrar temporalmente su confianza en la Omnipotencia a que se refieren los tres versículos estudiados, resulta práctico pedir al Espíritu Santo que le ayude a experimentar el gozo de la plena comprensión del cuidado de Dios en medio de las pruebas.

Se ha puesto solamente el ejemplo de una lección, pero cada individuo que estu-

Campeones de la Inmortalidad Condicional a Través de los Siglos

PREGUNTA 44 (CONTINUACION)

“**D**ESPUES de todo, la aniquilación es un castigo eterno aunque no sea un tormento eterno” (*Nature, Man and God*, pág. 460).

“Hay algo que podemos decir con toda confianza: La doctrina del tormento eterno debe ser completamente descartada. Si los hombres no hubieran importado la noción griega y antibíblica de la indestructibilidad del alma, y si hubieran leído el Nuevo Testamento sin este prejuicio, hubieran extraído de él la creencia, no en el tormento eterno, sino en la aniquilación. Del fuego se dice que es eterno; no de la vida que se arroja en él” (*Christian Faith and Life*, pág. 81).

“¿Cómo puede existir Paraíso para algunos, mientras para otros hay un Infierno concebido como un tormento eterno? Toda alma que se supone ha sido condenada, nació en el mundo como hijo de una madre, y el Paraíso no puede ser tal para ella si su hijo se encuentra en el Infierno” (*Id.*, pág. 454).

Dr. GERARDUS VAN DER LEEUW
(1890-1950), *catedrático de la Universidad de Groningen.*

Onsterfelijkheid of Opstanding (Inmortalidad o resurrección), 1947.

Luego de citar Eclesiastés 3:19-21, comenta:

“La inmortalidad (innata) es una concepción que corresponde a la filosofía panteísta. Con la muerte no se nos da la inmortalidad, sino la Resurrección” (Pág. 30).

“La Iglesia (no importa cuán helenizada pueda estar en doctrinas y prácticas), siempre ha sustentado la idea de la resurrección del cuerpo... El cuerpo muere; no se niega la muerte en absoluto. Incluso el espíritu, el alma que yo soy, dejará de existir. El alma también morirá. Sin embargo, el hombre será renovado íntegramente por Dios. El Señor me levantará ‘en el día postrero’” (*Id.*, pág. 32).

“Sólo Dios es inmortal (1 Tim. 6:16). El ha dado al hombre la promesa de la resurrección. . .

“La creación se transformará en una recreación. Y la recreación es resurrección, es ser levantado por Dios” (*Id.*, pág. 36).

“Muchos predicadores en estos últimos tiempos han dudado si debían predicar o no acerca de la inmortalidad. Sin embargo, antiguamente, cuando predicaban acerca de la vida eterna, lo hacían sin ningún esfuerzo; y se espaciaban en ideas acerca del *cuerpo corruptible*, y del *alma inmortal*. Los antiguos libros devocionales e himnos de las iglesias estaban empapados de esas ideas. Aun hoy se consuela a la gente con esas mismas ideas en las casas mortuorias y en

dia la Biblia con sinceridad y seriedad, siente que el Espíritu Santo va identificando los mensajes con sus necesidades particulares.

Este procedimiento no substituye la lectura más rápida de la Biblia, que ayudará a tener una visión global. Pero, por otra parte, es totalmente indispensable que cada miembro de la iglesia investigue la Santa Palabra, y cada día, de cada hogar adventista, surgirá más luz, bajo las formas más diversas, para preparar a la esposa para el encuentro con el Esposo.

Cada miembro hallará muchas formas nuevas y atractivas de presentar los antiguos mensajes fundamentales, buscando ansiosamente oportunidades para alcanzar con ellos a la gente; y la iglesia toda conocerá cada día mejor a Dios y le comunicará al mundo cómo es su carácter. La persona que en seguida le cuenta al vecino lo que poco antes supo acerca de otro, con frecuencia es llamada chismosa. Ruego al Cielo que la iglesia sea la “chismosa” de Dios en esta tierra, que cada día sepa más de Dios y lo comunique con rapidez a los que estén a su alcance.=

los cementerios, aun cuando no guardan ninguna relación con el cristianismo, puesto que son de origen griego y contrarios a la esencia misma de la fe cristiana" (*Id.*, pág. 20).

Dr. AUBREY R. VINE (1900-...), *director de The Congregational Quarterly; profesor del Colegio Unido Independiente, de Yorkshire.*

An Approach to Christology, 1948.

"La inmortalidad natural del alma es un concepto más bien griego que cristiano" (Pág. 314).

"En oposición a la idea de la inmortalidad natural del alma, presentamos el hecho de que Dios es el único que existe por sí mismo, y que nada existe o seguirá existiendo si no es por su gracia y voluntad, dentro de este esquema o de cualquier otro. Dios es el único que queda fuera de todo esquema. De manera que cuando usamos la palabra "inmortal", para referirnos a cualquiera menos a Dios, debemos recordar que sólo Dios es inmortal por su propia naturaleza y sin limitación" (*Id.*, pág. 315).

"'Inmortal' únicamente podría aplicarse al alma humana si reconociéramos claramente que es inmortal por la gracia y la voluntad divinas. Sólo Dios es inmortal por su propia naturaleza y sin limitación" (*Id.*, pág. 311, nota de pie de página).

Dr. MARTIN J. HEINECKEN, *profesor de teología sistemática del Lutheran Theological Seminary, Filadelfia.*

Basic Christian Teachings, 1949.

Hablando del hombre como una unidad, declara:

"En el relato bíblico de la creación se nos dice que Dios hizo al hombre del polvo de la tierra, y que luego sopló en su nariz y el hombre llegó a ser alma viviente. Esto se interpreta generalmente como que Dios hizo un alma, que sería la persona real, y que luego le dio un hogar temporario que sería el cuerpo, hecho del polvo de la tierra. Pero éste es un falso dualismo. . . El hombre debe ser considerado una unidad" (Págs. 36, 37).

"Estamos refiriéndonos a un ser único, una persona, y no a algo llamado alma que habita en una casa llamada cuerpo, como si el cuerpo no fuera más que un instrumento que utiliza el alma, y no realmente una parte de la persona" (*Id.*, pág. 38).

En relación con el tema de la inmortalidad del alma, dice:

"Algunos sostienen que dentro de cada hombre hay una inmutable e indestructible

esencia, que es inmortal por derecho propio. No la afecta el tiempo, no ha tenido principio, ni tampoco tendrá fin. Siempre ha sido y seguirá siendo. Vino a este convulsionado mundo desde el ámbito de la eternidad, y allí volverá" (*Id.*, pág. 133).

"El punto de vista cristiano por ningún motivo debe indentificarse con esta creencia de la inmortalidad del alma. El cristiano cree en la inmortalidad proveniente de su relación con Dios, y en la resurrección. El dualismo cristiano no se refiere al alma y el cuerpo —espíritu eterno y cosa pasajera— sino a la dualidad Creador y criatura. El hombre es una persona, un ser único, responsable, que se halla frente a su Creador y Juez. No tiene vida ni inmortalidad en sí mismo. Llegó a existir sólo por el poder creador de Dios; y pasará tantos años en esta tierra como la providencia divina así lo quiera. Le espera la muerte como la paga del pecado" (*Id.*, págs. 133, 134).

"El hombre ha especulado así: Al morir, el alma se separa del cuerpo. Entonces se presenta ante Dios en un juicio preliminar (no mencionado en ningún lugar de las Escrituras) y pasa por una etapa previa, ya sea de beatitud o de condenación. Más tarde, cuando suena la trompeta en el día final, el cuerpo resucita y se vuelve a juntar con el alma y, completo una vez más, cuerpo y el alma unidos se presentan para la escena pública del juicio final, desde donde irán a la gloria o a la condenación definitiva. No es de extrañarse, entonces, que debido a estas creencias el hombre le haya dado escasa importancia a la resurrección, y que finalmente la haya descartado y se haya contentado con la salvación del alma" (*Id.*, pág. 125).

"Entonces, morir significa pasar por la resurrección y el juicio final. Incluso si alguien dijera que todos los hombres van a dormir hasta que suene la trompeta en el día final, ¿qué será el tiempo que transcurra para los que duerman? Para ellos, el paso de la muerte a la resurrección será instantáneo. Será como ir a la cama por la noche y despertarse por la mañana" (*Id.*, pág. 136).

DAVID R. DAVIES (1889-...), *rector de la Iglesia Santa María Magdalena, St. Leonard-on-Sea, Inglaterra.*

The Art. Of. Dodging Repentance, 1952.

"El alma no es inmortal por naturaleza. Es susceptible de ser destruida. La Biblia no ofrece ningún tipo de fundamento para creer que el alma está inmune a la

muerte y a la destrucción. El alma puede ser destruida.

“La inmortalidad del alma no es una doctrina bíblica, sino filosofía griega. La doctrina bíblica acerca del alma es la resurrección. El hombre es un ser creado. Dios lo creó de la nada. Fue creado para ser inmortal, pero por su rebelión contra Dios se hizo mortal” (Pág. 84).

“La idea de la inmortalidad del alma deriva de la filosofía griega que concebía la vida de ultratumba en el *hades*, un submundo espectral y tenebroso, en el cual el alma vivía una sombría existencia. Hemos traducido la palabra griega *hades* por el vocablo castellano infierno, que nos hace pensar en un lugar de dolor y tormento. Sin embargo, el *hades* griego no era un lugar de tormento. El infierno como lugar de tormento, deriva más bien de la gehena hebrea que del *hades* griego, el cual ofrecía una existencia paupérrima y tenebrosa, pero carente de padecimientos y sufrimientos. Era el resultado del punto de vista que tenían los griegos acerca del hombre: Un compuesto de materia y espíritu, que separaba la muerte, liberando al alma de la prisión de la materia para que lograra una existencia independiente.

“El punto de vista de los hebreos en relación con el hombre era completamente diferente. En la Biblia vemos al hombre como una unidad de ‘vida’ o espíritu, que se manifiesta a sí mismo como alma y cuerpo. Desde que el hombre se redujo a la condición de mortal, su alma fue afectada por esa mortalidad. El hombre no es una combinación de dos entidades separadas, materia y espíritu, sino una unidad espiritual que funciona como materia y alma. Esa unidad es mortal” (*Id.*, págs. 84, 85).

Dr. BASIL F. C. ATKINSON, *vice-bibliotecario de la Universidad de Cambridge.*

The Pocket Commentary of the Bible, Primera Parte: Libro de Génesis, 1954.

En su comentario de Génesis 2:7, nos dice:

“Se ha pensado algunas veces que el otorgamiento del don de la vida, tal como se nos presenta en este versículo, confería la inmortalidad del espíritu o alma. Se ha dicho que el haber sido creados a la imagen de Dios, implica poseer inmortalidad. Pero, la Biblia no lo dice en ninguna parte. Si implica la inmortalidad, ¿por qué no la omnipresencia, la omnipresencia o cualquier otro atributo del Infinito? ¿Por qué habría

Noticias del Campo

TERRITORIOS NUEVOS: VIÑA DEL MAR, CHILE

VIÑA DEL MAR, la ciudad balnearia y capital del turismo de Chile, fue hasta ahora un tremendo desafío. Los altos precios de las propiedades y lo difícil que era conseguir las, entorpecían el comienzo de la obra allí.

El 9 de octubre de 1976, el presidente y el tesorero de la Asociación Central, pastores Onésimo Mejía y Eliel Almonte Vyhmeister respectivamente, junto con el pastor de la zona, Hno. Higinio Monardes, organizaron oficialmente la iglesia con 83 miembros. Según noticias que tenemos, a comienzos de noviembre más de cien personas estaban asistiendo regularmente a los cultos.

El pastor de la iglesia nos cuenta lo siguiente: “Debo decirle, además, que la obra en Playa Ancha sigue adelante. Tenemos un grupo organizado con 45 miembros, que funciona en una capilla especialmente construida con ese propósito. Sin embargo, ya tenemos listos los planos del templo, con todos sus detalles, y pensamos construirlo con capacidad para trescientas personas. Dentro de algunas semanas se iniciará esta nueva obra para la honra de Dios”.

Agradecemos al Señor por estas nuevas luces que se encienden en zonas oscuras de Chile.

de escogerse sólo uno de ellos? Dios no sopló aliento de vida en el corazón del hombre, sino en su nariz. Eso quiere decir vida física. A lo largo de toda la Biblia el hombre separado de Cristo aparece como hecho de polvo y paja, una criatura física a quien Dios le ha prestado el aliento de vida. Los pensadores griegos tendían a concebir al hombre como dotado de un alma inmortal, prisionera en su cuerpo. Aunque este concepto contradice a la Biblia, ocupa un lugar preeminente en el pensamiento cristiano” (*Id.*, pág. 32). (*Continuará.*)

EL MINISTERIO ADVENTISTA



Sábado 4 de septiembre de 1978. Primera reunión en el salón de la floreciente Iglesia de Viña del Mar, Chile. Al centro, el pastor Elieel Almonte flanqueado a su derecha por el pastor de la zona y a su izquierda por el misionero de la iglesia.



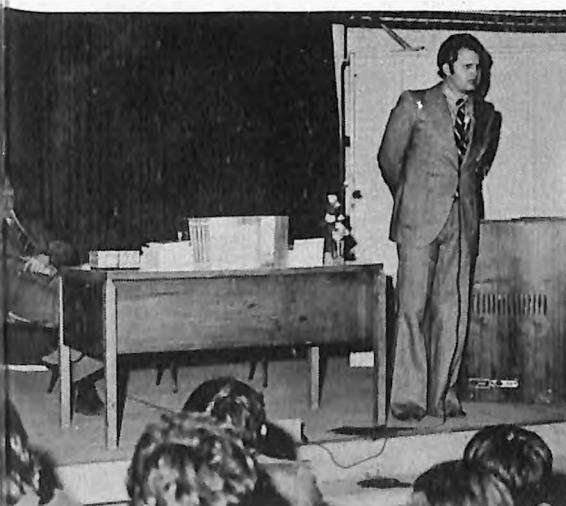
Parte de la feligresía de la Iglesia Adventista de Viña del Mar.

RIO GALLEGOS, ARGENTINA

La última capital de una provincia argentina sin obra establecida acaba de ser ganada para la verdad. Durante cuatro meses el evangelista de la Asociación Argentina del Sur, usando la carpa de la Misión Estudiantil del Plata y acompañado por un equipo de obreros, conmovió la ciudad. La última noticia que tenemos es del bautismo de los primeros 55 candidatos, y aún continuarán los bautismos semanalmente durante un mes. Se ha encontrado oposición, frío y nieve, pero Río Gallegos ya tiene una buena congregación adventista.=



Aerocarpa de la Misión Estudiantil del Colegio Adventista del Plata, utilizada durante el ciclo de conferencias celebrado en Río Gallegos, Argentina.



El doctor Donald Sicalo hace uso de la palabra durante el ciclo de evangelización en la sureña ciudad argentina. Le acompaña el pastor Juan Carlos Sicalo.

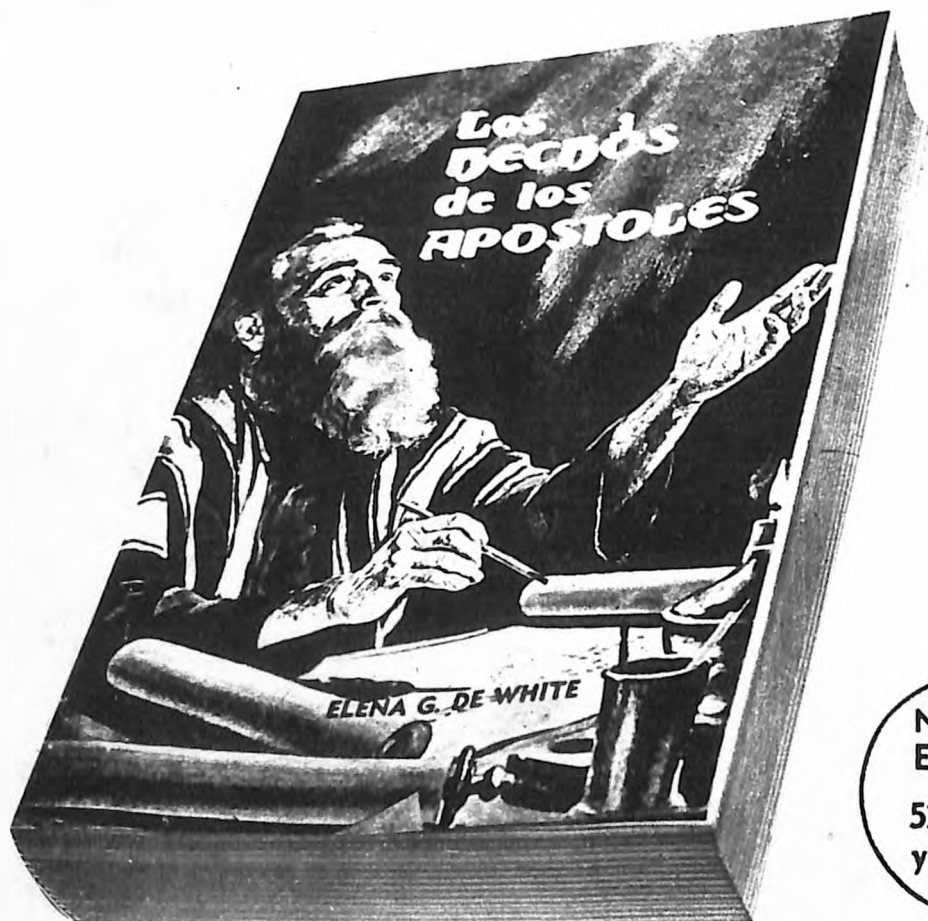


El público colmó noche a noche la capacidad de la aerocarpa.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

¿Existieron los DOCE APOSTOLES?

- Si existieron, ¿cómo vivieron y qué hicieron?
- ¿Cómo era la iglesia cristiana de ese tiempo?



NUEVA
EDICION:

525 págs.
y 9 mapas

Pídale hoy.

SOLICITELO AHORA MISMO A LA SOCIEDAD DE PUBLICACIONES MAS PROXIMA



ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA